

TAMAULIPECOS

en el Colegio de San Juan Nepomuceno de Saltillo, 1878-1914

En memoria del P. Manuel Ignacio Pérez Alonso, S.J.

El presente artículo comenta acerca de los alumnos tamaulipecos que asistieron al Colegio de San Juan Nepomuceno de Saltillo en diversas épocas; explica el modelo educativo del plantel dirigido y atendido por los jesuitas mexicanos a finales del siglo XIX y principios del XX, e intenta dar algunas notas acerca de la religiosidad norestense, también aporta los nombres de algunos ex alumnos de la última época y concluye confesando la necesidad de ampliar y completar este trabajo de investigación.

Dr. José Roberto Mendirichaga

Compartiré algunos pasos que he dado en esta investigación, tema derivado de mi disertación doctoral en septiembre de 2007 en el Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, Campus Ciudad de México. En noviembre de 2004, en plena elaboración de la tesis, impartí en el Centro Cultural Loyola de Monterrey –situado todavía sobre la avenida Hidalgo– una charla a la que titulé: “De Monterrey a Saltillo: crónica educativa del Colegio de San Juan”. Resultó ser una velada productiva, pues hablé ante descendientes de quienes habían sido alumnos

José Roberto Mendirichaga. Maestro en Letras Españolas por la Universidad Autónoma de Nuevo León y doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana. Autor de una decena de libros en los géneros de ensayo y biografía. Profesor de cátedra de la Universidad de Monterrey. Perteneció a la Sociedad Mexicana de Filosofía, a la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC, y a la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación. jose.mendirichaga@udem.edu.mx

del Colegio de San Juan en Saltillo. Los familiares de estos ex alumnos aportaron útiles datos y pistas para la continuación de la investigación en curso. En ese momento tenía identificados, de los cerca de dos mil alumnos que pasaron por el Colegio, a una treintena de neoleoneses que estuvieron allí como internos en diversas épocas.

Un paso posterior fue exponer dentro del I Coloquio de Historia “Huellas de la Compañía de Jesús en el Noreste de México”, evento organizado por la Biblioteca Loyola de Monterrey y realizado en 2006, el tema de “Neoleoneses en el Colegio de San Juan Nepomuceno, 1878-1914”. Allí, aparte de dar un breve panorama acerca de la vida colegial en esa institución educativa, presenté las fichas biográficas de los ex alumnos Bernardo Elosúa Farías (empresario), Alfredo González González (químico farmacéutico), José Kipper Bour (educador) y Juan José Hinojosa (sacerdote y literato), como buenos ejemplos de quienes aprovecharon la formación jesuítica de San Juan y la proyectaron después en sus actividades



familiares, pastorales, profesionales y sociales, siendo, en muchos sentidos, los de una minoría dirigente. Un tercer avance en el trabajo fue incluir a los ex alumnos tamaulipecos en San Juan, exponiendo estos datos en un inicio en la Cátedra “Israel Cavazos Garza” del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL en noviembre de 2011.

Vuelvo con este mismo esquema de trabajo, pero ahora ocupado en los tamaulipecos que acudieron a ese centro norestense de estudios medios superiores cuyo referente era, en el ámbito oficial y laico, el Ateneo Fuente, en Saltillo. Adelanto el problema que se presentó en el Colegio, pues en sus registros figuran sólo los apellidos paternos; por lo tanto, resulta más difícil certificar que se trate de la misma persona a la que se busca biografar.

Antes de entrar en materia, considero conveniente dar un breve panorama del modelo educativo de los jesuitas mexicanos de ese tiempo, quienes habían regresado en 1878 del exilio tejano al que los lanzó las Leyes de Reforma y, más en concreto, la Ley Lerdo de Sebastián Lerdo de Tejada.

El modelo educativo de San Juan

Ubicado en una propiedad de la familia Ramos Arizpe,

El Colegio de San Juan Nepomuceno, ubicada en una propiedad donada a la Diócesis de Linares-Monterrey, enseñaba los cursos de humanidades y ciencias.

luego donada a la Diócesis de Linares-Monterrey, el Colegio de San Juan Nepomuceno tuvo un origen que, posiblemente, haya que llevarlo hasta mediados del siglo XVIII y al mismo movimiento insurgente a inicios del siglo XIX. Allí se hospedó Miguel Hidalgo a su paso por Saltillo en su camino a Monclova; y ya Miguel Ramos Arizpe, padre del federalismo, lo había contemplado como el mejor sitio para establecer un colegio mayor como los de San Miguel El Grande, Guadalajara o Ciudad de México, espacios preparatorios a la Universidad, incluso facultados éstos para otorgar algunos grados universitarios.

Funcionaba, pues, este Colegio de San Juan Nepomuceno mucho antes de 1878 con el mismo nombre y estaba a cargo de la diócesis de Linares. Sus profesores eran sacerdotes y laicos saltillenses, quienes enseñaban los cursos de humanidades y ciencias, equivalentes a lo que hoy son la secundaria y la preparatoria. Su director era el sacerdote del clero secular Mariano Cárdenas, quien tuvo varios ministerios en la entonces amplia diócesis linarense y era persona muy apreciada por sus conocimientos y celo apostólico. En



ese año de 1878, el obispo Francisco de Paula Verea y González confió el Colegio a la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, la que venía del exilio tejano y apenas se recomponía, de tal manera que la citada institución educativa en Saltillo funcionó como inicial noviciado jesuita y a la vez como plantel para alumnos internos, seminternos y externos.

Se mejoró el edificio y se ofrecieron los planes de estudios clásico, científico y accesorio; más tarde se impartió el curso comercial pero nunca estuvo incorporado al Ateneo Fuente, de tal manera que los estudiantes de San Juan que desearan iniciar algunos estudios superiores, debían presentar también examen de acreditación de las respectivas materias en el Colegio del estado o Ateneo. Al cambio de siglo, la construcción de San Juan mejoró con la edificación de un soberbio edificio que, ya restaurado, hoy alberga al Museo de las Aves de México.

Los jesuitas mexicanos, sacerdotes y hermanos coadjutores, reforzados por otros jesuitas procedentes del extranjero y por algunos selectos profesores laicos del mismo Saltillo, pudieron así tener un Colegio al que llamaron "La Perla Fronteriza". Sus alumnos eran, en su mayoría, coahuilenses, pero había de varias entidades del país en especial de Nuevo León y Tamaulipas. Las instalaciones del Colegio de San Juan incluían: capilla, cocina y comedor, aulas, laboratorios, observatorio astronómico y meteorológico, canchas deportivas, frontón, alberca, imprenta, establo, planta de luz, rica biblioteca, salón de actos, jardines y andadores, dormitorios. Se trataba, pues, de un amplio complejo educativo donde se formaba en la fe y en la razón; sus



El obispo Francisco de Paula Verea y González confió el Colegio de San Juan a la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, la que venía del exilio tejano y apenas se recomponía.

planes de estudios sufrieron evolución y estaban a la par con los de las instituciones públicas, como apunta la especialista Mílada Bazant.

Como alumnos distinguidos de San Juan puede citarse a: Jesús Acuña, Miguel y Vito Alessio Robles, Emilio Arizpe Santos, Zeferino Domínguez, Bernardo Elosúa Farías,

José García de Letona, José García Rodríguez, Eugenio Garza Sada, Alfredo González González, Juan José Hinojosa, José Kipper Bour, Melchor Lobo Arizpe, Isidro López Zertuche, Francisco I. Madero, Salvador Madero Farías, Carlos Pereyra, Luis G. Sada García, Enrique Sada Muguerza, Emilio Talamás y Francisco Zambrano Berardi, entre otros.

[...] El plantel hubo de desaparecer por la violencia de los hombres”, como ha escrito el periodista, historiador y cronista Armando Fuentes Aguirre. Villistas y carrancistas lo golpearon fuerte, haciendo que se suspendieran los cursos, sus alumnos fueran dispersos y sus formadores salieran al exilio. Ya no abrió sus puertas, como tampoco lo haría el Colegio de Mascarones, en la Ciudad de México; sólo los Colegios de Puebla y Guadalajara continuaron y se transformaron, pero varios años después.

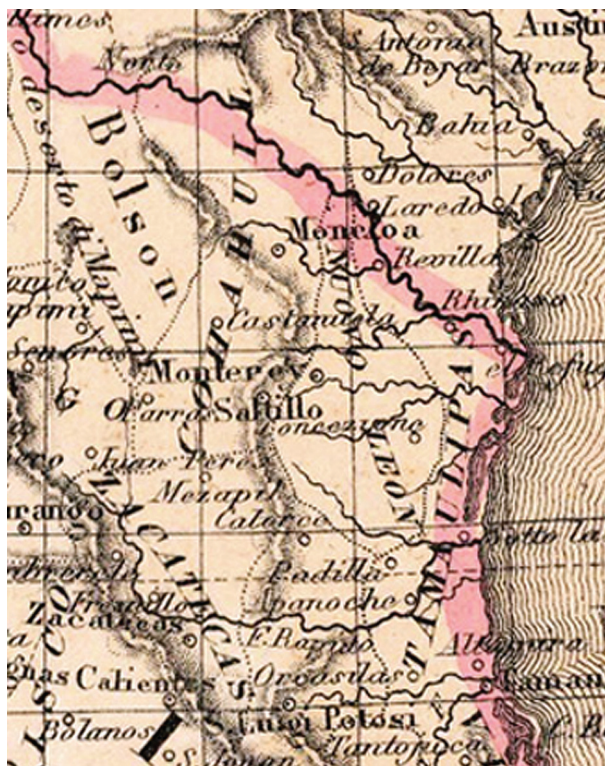
Religiosidad norestense y educación católica

Como esta educación de los jesuitas mexicanos incluía la formación religiosa, es pertinente señalar –aunque sea de manera sucinta– que algunas de las características de la cultura norestense es más inclinada al trabajo y al fortalecimiento práctico de las virtudes cardinales, que a una evidente y fervorosa fe religiosa y tangible.

De las tres entidades de la república, sin aportar en este trabajo datos duros que lo confirmen sino sólo como una percepción de quien escribe, la religiosidad tamaulipeca es un tanto menos fuerte que la practicada en Coahuila y Nuevo León. En relación al centro y sur de México o aun al propio noreste, la evangelización de Tamaulipas fue menor, y debido a esto no penetró de manera muy intensa, aunque no podemos advertir que esta región carezca de una religiosidad, así sea ésta sui géneris.

Manuel Ceballos Ramírez, investigador neolaredense y académico de la historia, considera que la identidad de esta región tuvo que ver con “desplazamiento demográfico, de relaciones familiares, de cultura laboral, de estructuras jurídicas o eclesiásticas, de conciencia de vivir en un espacio geopolítico común –además de fronterizo– y de vivencia religiosa, como el derivado de las advocaciones marianas, particularmente el referido a la virgen de Guadalupe”.

Ceballos Ramírez apunta una serie de elementos que son determinantes para la conformación de esta identidad tamaulipeca y, en específico, para esta religiosidad que varía de la del resto del noreste. Algunos de estos elementos tienen que ver con el desplazamiento de la frontera a raíz de la guerra Estados Unidos-México: no querían ser absorbidos por los norteamericanos, “una



La educación de los jesuitas del Colegio de San Juan, establecido en Saltillo, atrajo alumnado de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, aunque de esta última entidad el número fue menor por ciertas circunstancias geográficas, religiosas y sociales.

raza tan diversa en religión, idioma y costumbres”; el guadalupanismo y otras devociones locales (vírgenes de La Purísima, del Refugio, del Roble y otras); la sede vacante del obispado de Linares; el testimonio o antitestimonio del obispo Eduardo Sánchez Camacho de 1886 y su “intención de establecer un catolicismo ilustrado y observante de las leyes eclesiásticas, enfrentado a un catolicismo piadoso y tradicional inspirado en las devociones populares”; y la menor presencia de indígenas tlaxcaltecas, presencia que se dio fuerte en Coahuila y Nuevo León.

Éstas pueden ser algunas de las razones por las cuales el alumnado tamaulipeco en San Juan fue menos numeroso que el de Nuevo León y que el de Coahuila, donde se ubicaba el citado Colegio de San Juan Nepomuceno. La geografía también influyó en este fenómeno. Por otra parte, se sabe que una de las razones por las cuales se dio tanta importancia al Colegio por parte de la jerarquía eclesiástica, es porque las iglesias evangélicas mostraban en Coahuila y en el noreste un avance numérico que preocupaba al ordinario de la diócesis de Linares-Monterrey, monseñor Ignacio Montes de Oca, quien también había sido obispo de Tamaulipas.

Señalado lo anterior, a manera de consideración complementaria al texto, mencionaré a algunos ex alumnos tamaulipecos del Colegio de San Juan en Saltillo; sin embargo, advierto que se trata de una investigación en proceso, la cual se desprende de una relación de todos los alumnos de esta institución de los años 1878 a 1914.

Un listado preliminar

Para el listado preliminar de estos ex alumnos de San Juan, me he basado en el folleto *Solemne distribución de premios del curso escolar 1912-1913 del Colegio de San Juan Nepomuceno de Saltillo*. Antes de esta última etapa, de la que existe otro folleto similar correspondiente al año escolar 1911-1912 y un Informe de calificaciones [...] del primer trimestre de 1909, no se localizan registros acerca de los nombres de los padres de los alumnos, del domicilio de éstos y de su ciudad de origen, como antes se mencionó. Está sólo el Libro de calificaciones [...], que abarca de 1878 a 1906. El resto debe buscarse en fuentes indirectas como testimonios, biografías, crónicas, libros y artículos que hagan referencia a esos alumnos tamaulipecos procedentes de ciudades como Camargo, Matamoros, Mier, Mante, Nuevo Laredo, Reynosa, Tampico, Victoria y otras.

En el directorio del folleto de 1913, ya en vísperas de la disolución y destrucción del Colegio a manos de los revolucionarios, aparecen los tamaulipecos:

Joaquín Cicero Lastra (ver ficha biográfica).

Rafael Q. Herrera, hijo de Angela A. vda. de Herrera, Altomonte 322, Tampico. No se localizó información.

Los hermanos Antonio, Ignacio, Raymundo y Enrique Higuera Menéndez (ver ficha biográfica).

Juan Lavín Revilla, hijo de Domingo Lavín Escandón, con el Apartado Postal 66 de Ciudad Victoria. Estuvo casado y tuvo descendencia. Al parecer, fue concesionario de una gasolinera en la capital de Tamaulipas. Se tienen algunos datos de sus familiares.

José y Mario Sáinz, hijos de Sara L. vda. de Sáinz, Ave. Colón 134, Ciudad Victoria. No se localizó información.

Clairburn Watkins, hijo de Loreto Gil vda. de Doring, Calle del Estado 15, Tampico. No se localizó información.

Carlos Joaquín Willis Cicero, hijo de Byrd Willis y Matilde Cicero vda. de Willis, de Pánuco, Veracruz. De este ex alumno se tiene una parcial información. Su nieta, Matilde Willis de García y su bisnieto Byrd Cicero Willis Guerra señalan que Carlos J. Willis Cicero y sus tíos Guillermo, Eduardo, Luis y Lucy emigraron con su madre Matilde a San Antonio, Texas. Carlos J. Willis nació en octubre 21 de 1900. Estuvo casado con Do-

rothy Carol Wolfe. Se graduó en el Randolph Macon College, de Virginia, y en el Hardward College de Los Angeles, California. Hijas del matrimonio fueron: Betty Jean Willis, que nació en 1924 y Judy Carol. Al parecer, tuvo un segundo matrimonio, del que nació su hija Scherly Willis. Pueden aparecer más datos en el libro *The Willis Family of Virginia*, que lo publicaron en 1967. Compañeros de Carlos J. Willis Cicero fueron algunos de los ya citados alumnos y Juan Zubiaga.

Juan Zubiaga, hijo de Juan Zubiaga, Calle Miradores, Tampico. No se localizó información.

Joaquín F. Cicero Lastra

Nació en el Puerto de Tampico el 3 de diciembre de 1901 y murió en la misma ciudad el 7 de septiembre de 1987. Sus padres fueron Joaquín B. Cicero Trascierra y Altagracia Lastra González, originarios de Pánuco, Veracruz, y de Tampico, respectivamente. Lo que se



Joaquín Cicero Lastra, ex alumno de Tampico, con su trofeo marino. Fuente: Archivo de la Sra. Carmina Cicero Shutz de Vélez.





El infrascrito Rector del Colegio de San Juan Nepomuceno de esta Ciudad.

Certifico: que en el Libro de Exámenes de este Colegio, consta que D. ENRIQUE HIGUERA Y MENENDEZ
fue examinado de las materias abajo expresadas, obteniendo en cada una de ellas las calificaciones que se indican:

Curso Escolar de
1911-1912

3er. Año de
Preparatoria.

Religión	3PB.
Física	2PB MB.
Análítica	2PB,MB.
Cálculo.....	3PB.
Cosmografía	PB MB B.
4o. Año de Inglés	3MB

Y á petición del interesado, doy el presente á

Tres de Septiembre de mil novecientos doce

El Rector

Juan M. Pagnini

sabe acerca de Joaquín B. Cicero, padre de Joaquín Francisco, es que fue copropietario de un establecimiento denominado La Campana de Oro, tienda de abarrotes y después restaurante-cantina en la calle de Ribera, ahora Héroes del Cañonero Tampico esquina con Juárez, antes Muelle, hasta donde llegaba el río Pánuco.

El niño Joaquín estudió en la escuela de párvulos del Colegio del Verbo Encarnado, en Tampico, con la señorita Amalia Ortiz. La primaria la hizo en el Instituto Hidalgo, con los profesores José del Carmen Tirado y Francisco Veyro; después fue al Colegio de San Juan Nepomuceno en Saltillo, figurando como alumno hasta 1913. Luego estudió en el Instituto San José de los hermanos maristas en el DF. En septiembre de 1914 ingresó como interno al Roanoke College, en la ciudad de Salem, Virginia, donde fue presidente de la sociedad de alumnos, después pasó a la Universidad de Texas, en Austin; y finalmente a la Universidad de Oklahoma y se graduó en 1924 como ingeniero petrolero. En todos estos colegios y universidades practicó los deportes del fútbol, el basquetbol y el tenis.

Se casó con Soledad Schutz Rodríguez y el matrimonio tuvo a tres hijas: Dolores, María del Carmen y Gracia. Trabajó en el laboratorio de la Galena Signal Oil Co., de Houston, y luego en la Huasteca Oil Co., de Tampico, cuyo gerente era el Sr. William Green. Allí colaboró hasta la expropiación petrolera, renunciando a su puesto cuando se le quería transferir a Aruba, Venezuela. Entonces se dedicó a los negocios familiares, a las órdenes de su padre y de su tía abuela, Dolores González viuda de Trueba, en La Campana de Oro.

En 1942, en unión de LeRoy H. Dorsey (de Chicago, Ill.) y de los mexicanos Angelina de Gorordo, María Buerón de Bárcena, Rodolfo Quintín Peralta, Miguel Barrenechea, Augusto Eichelman, Luis Carrera Alomia y varios más, inició el I Torneo Internacional de la Pesca del Sábalo, lo que devino también en una actividad turística, pues atrajo a muchos pescadores de varios países. Organizó los primeros equipos mexicanos de pesca de atún en Nueva Escocia, Canadá y lograron el campeonato en tres ocasiones y la copa de plata 'Alton B. Sharp', donada por el deportista bostoniano y presidente de la línea de vapores Eastern Steamship Lines. También fue promotor de la caza del venado,

En la página anterior, alumnos frente al edificio que es hoy el Museo de las Aves de México, en Saltillo, Coahuila. Imagen tomada del Álbum Fotográfico del Colegio, AHPM. En la página opuesta, certificado de Enrique Higuera Menéndez en San Juan, alumno de Ciudad Victoria. Fuente: Archivo del Lic. Alejandro Lavín Higuera.

respetando siempre los tiempos de veda y cazando sólo de día. En unión de Charles Smyte, de Hoston, fundó las Regatas Internacionales de Veleros Texas-Tamaulipas. Cicero Lastra está en el Salón de la Fama de los Pescadores de Chicago; el Ayuntamiento de Tampico 1972-1974 le dio una condecoración por su promoción a la pesca; y recibió medalla de la Confederación Deportiva Mexicana, por la organización de los equipos mexicanos en la Pesca de Atún; y en diciembre de 1984 fue honrado con la Jaiba de Oro por los tampiqueños residentes en la Ciudad de México. El Club de Regatas Corona, de Tampico, impuso su nombre a uno de sus torneos anuales.

Los hermanos Higuera Menéndez

Procedentes de Ciudad Victoria, Tamaulipas, llegaron como internos al Colegio de San Juan Nepomuceno de Saltillo los hermanos Antonio, Ignacio, Raymundo y Enrique Higuera Menéndez. El padre de ellos, Antonio Hilarión Higuera Higuera, fue alumno del Colegio Diocesano que tuvo el obispo don Ignacio Montes de Oca en la sede episcopal de Tamaulipas. En este colegio tamaulipeco de educación primaria y media superior, estaban, entre otros: Alberto Santa Fe, Francisco Echartea, Aurelio Collado, los hermanos Norberto y Santiago Garza Treviño, y el propio Higuera Higuera.

De acuerdo al árbol genealógico de los Higuera Menéndez, y que asciende hasta principios del siglo XVIII, éstos provienen del matrimonio de Antonio Hilarión Higuera Higuera (1865) y Jacinta Menéndez de Higuera (1867). Fueron ocho hijos, cuatro de los cuales estudiaron en el Colegio de San Juan: Antonio (1889), Ignacio (1892), Enrique (1894) y Raymundo (1900).

Los hermanos Higuera Menéndez, además de la hacienda El Forlón, enorme latifundio porfiriano de más de 30 mil hectáreas que poseían en el municipio de Llera, Tamaulipas, tuvieron en Ciudad Victoria una ferretería en Hidalgo 72. En ese establecimiento comercial estuvieron los cinco hermanos varones (los cuatro ya mencionados) y Juventino (1902), que ya no fue a San Juan. El negocio inició en la década de los veinte y permaneció hasta los años treinta. Luego, cada uno de ellos encontró nuevas actividades económicas.

Antonio Higuera Menéndez fue alumno del Colegio de San Juan Nepomuceno en el Curso Preparatorio de 1904 a 1906. Nació el 24 de noviembre de 1889 y murió en la capital de Tamaulipas hacia 1970. De San Juan Nepomuceno fue a estudiar al St. Edward's College, de los padres de la Santa Cruz, en Austin, Texas. Fue tenedor



Un aspecto de la última reunión familiar de los Higuera, celebrada en Ciudad Victoria hacia el año 2000. Sus antecesores, los hermanos tamaulipecos Antonio, Ignacio, Raymundo y Enrique Higuera Menéndez, cuyo árbol genealógico asciende hasta principios del siglo XVIII, fueron conocidos internos del Colegio de San Juan Nepomuceno de Saltillo.

de libros. Como sus hermanos, atendió El Forlón y fundó la ferretería de la familia; luego incursionó en otros negocios como agencia de llantas, fábrica de hielo y embotelladora de refrescos, siendo además, por un tiempo, agente de la Cervecería Cuauhtémoc. Se casó con María Enriqueta Gil y que procrearon a Roberto (quien vive en Guadalajara), Guillermo (quien fue esposo de la Sra. Felisa Licon Collado de Higuera, Cucú, nonagenaria), Raúl, Antonio, Ma. Enriqueta, Sergio (primero), Sergio (segundo) y Luz María. De acuerdo a su hijo Roberto y a su nuera Cucú, Antonio Higuera Menéndez “era hombre de trabajo y de familia, y honrado a carta cabal; alguna vez hablaba del Colegio de San Juan y de sus condiscípulos”.

Ignacio Higuera Menéndez fue alumno del Colegio de San Juan Nepomuceno durante los años 1904 a 1906,

junto con su hermano Antonio. Nació en 1892 y murió en 1928 debido a una complicación de un padecimiento intestinal, resultado de un susto en la hacienda El Forlón durante la etapa postrevolucionaria. Se casó con Gila Garza, quien le sobrevivió hasta 1965. Los hijos del matrimonio fueron: Jesús, Lupina y Eugenia. Según mi información, ya no vive ninguno de ellos. Algunos de sus compañeros de clase fueron: Andrés Elosúa, Alfonso Farías Hernández, José Américo Ferrara, Roberto López Villarreal, Guillermo López Villarreal, Fernando Mendirichaga Rivero, Pedro Nuncio Gaona, Jesús Ruy-Sánchez, Joaquín Ruy-Sánchez y muchos más.

Enrique Higuera Menéndez nació el 12 de octubre de 1894 y falleció el 25 de mayo de 1975. En el Colegio de San Juan Nepomuceno fue estudiante, junto con su hermano Raymundo, durante los años de 1912 a 1914, por lo que fueron de los últimos alumnos antes del cierre definitivo del Colegio. Se casó en primeras nupcias con María Quintana Terán (1899) y tuvieron a sus hijos: Enrique, Ma. Covadonga, Jorge y Yolanda. Al enviudar de su primera esposa, contrajo matrimonio con Antonia Leal y tuvieron a Ramiro, Margarita, Amelia y Alicia.

La familia conserva un diploma de preparatoria del Colegio de San Juan, fechado hace un siglo el 7 de septiembre de 1912 y firmado por el entonces rector del Colegio, el sacerdote Juan M. Izaguirre, SJ. Hizo estudios de ingeniero agrónomo en Chapingo y luego regresó a la hacienda. Cuando les quitaron El Forlón, Higuera Menéndez fue representante de la fábrica textil Cía. Industrial de Orizaba y luego trabajó en Telas Asturiano, S.A., hasta su retiro.

Raymundo Higuera Menéndez, casado con María Urista, fue alumno del Colegio de San Juan en Saltillo en 1912; con la Revolución, lo llevaron junto con sus hermanos a la Ciudad de México y allí continuó sus estudios en el Instituto Científico de San Francisco Javier (Mascarones) de los padres y hermanos jesuitas. Regresó a Ciudad Victoria después de lo más álgido del movimiento armado y allí trabajó en el negocio familiar. Casado, vivió en Ciudad Victoria y encaminó después sus pasos a la cabecera municipal de Aldama, Tamaulipas. Allí estableció un comercio abarrotero, el que duró casi hasta la muerte de su fundador. Los Higuera Urista fueron ocho, a saber: Raymundo, Mario, Gustavo (primero), Gloria, Carmen, Gustavo (segundo), Ma. Guadalupe y Francisco. Algunos de los compañeros de Higuera Menéndez fueron: Francisco Alcocer, Agustín Barrenechea, Joaquín F. Cicero, Bernardo Elosúa, Francisco Figueroa, Rafael Herrera, Juan Lavín, José Sáinz, Juan Zubiaga, Carlos Willis, Felipe Sánchez, Mariano Fuentes, y Eduardo y Humberto Pro.

Conclusión

Queda confirmado que alumnos procedentes de Tamaulipas estuvieron en el Colegio de San Juan Nepomuceno de Saltillo durante los 36 años de vida de esta institución educativa norestense (1878-1914).

El modelo educativo de San Juan combinaba armoniosamente ciencias y humanidades, fe y razón. Se dieron varios factores que determinaron su consolidación y crecimiento: el sano clima de la ciudad;

Durante los 36 años de vida de esta institución, el modelo educativo seguido en el Colegio de San Juan combinaba armoniosamente ciencias y humanidades, fe y razón, que determinaron entre otros factores su consolidación y crecimiento.



el que los jesuitas mexicanos procedentes del exilio tejano lo constituyeran en inicial noviciado de la Provincia; haber contado siempre con la preferencia de muchos padres de familia hacia este tipo de formación, incluso sin el reconocimiento oficial; y, desde luego, la calidad de su profesorado.

Para tratar de explicar, en parte, una más reducida población estudiantil procedente de Tamaulipas, en comparación a la de Coahuila y Nuevo León, se incluyó la opinión del historiador neolaredense Manuel Ceballos Ramírez, complemento de esta investigación, a fin de comprender mejor la religiosidad de esta entidad federativa.

Cabe destacar que no fue sencillo llegar a estos pocos nombres y apellidos. En los archivos del Colegio de San Juan en el AHPM, no hay más datos que los publicados en sus directorios impresos de la última etapa, por lo que el resto debe recabarse en fuentes indirectas y con datos de familiares y biógrafos, lo cual es tarea de años. Lo conveniente sería que otros investigadores se interesaran en el tema y continuaran la tarea, en virtud del tamaño de reto. Así, esta microhistoria contribuiría a una mayor y mejor historiografía regional.

Finalmente, confieso que existe alguna esperanza de que al darse a conocer la nómina del alumnado del Colegio de San Juan en Saltillo, surjan más pistas y datos que completen este parcial trabajo.